

La producción de leche en la oveja manchega

POR CANUTO ESCRIBANO TEJEDOR
VETERINARIO DIPLOMADO EN OVINOTECNIA

LA ganadería Española, y concretamente la perteneciente a la especie ovina, ha pasado en el transcurso del tiempo por alternativas diversas: épocas en que, por el decisivo apoyo del Estado, se desenvolvía en óptimas condiciones expansionistas, muchas veces con detrimento de los cultivos cerealistas y de la repoblación forestal de nuestros montes. En otras, por el contrario, y como reacción obligada y lógica del agricultor, era reducida bajo estrechos límites haciéndose su explotación poco menos que imposible.

El régimen tradicional de explotación extensiva, con sus largas e interrumpidas transhumancias desde las agrestes Sierras de la Cordillera Carpeto-Vetónica y últimas estribaciones de los Montes Cántabros, donde pastaban durante los frescos veranos, al mismo tiempo que aprovechaban las abundosas rastrojeras de la Tierra de Campos y resto de la submeseta Central del Norte, a los fértiles y soleados valles de las regiones Andaluza y Extremeña y nuestra provincia de Ciudad Real, no pueden persistir. Y no puede persistir porque en esta lucha dura y constante que tiene entablada el hombre contra el hambre, ha de sacar al suelo en que vive el máximo provecho. No pueden permanecer eriales e improductivos, dedicados

solamente al pastoreo, más que aquellas tierras no aptas para el cultivo cerealista o arboreo.

Esta gigantesca obra de transformación agrícola y forestal del suelo español ha hecho que muchas de las dehesas de invierno fuesen roturadas; que grandes extensiones de montes baldíos hayan sido repobladas y que infinidad de valles gocen hoy de los beneficiosos efectos del regadío.

En los primeros momentos de iniciación de esta labor, el pánico cundió entre nuestros ganaderos, considerando tal medida como un atentado manifiesto a la ganadería Española. En los de visión más restringida del problema ganadero; en los rutinarios; en los que aún persistían en la antigua creencia de que la ganadería ha de sostenerse sólo y exclusivamente con aquello que generosamente les brinda la tierra y que puede ser aprovechado directamente en ella, alcanzó este pánico tales proporciones que renegaron de esta noble y rancia profesión. No fueron pocos los que, resignados con lo que motejaban de mala suerte, recluyeron sus rebaños en regiones que solamente podían proporcionarles pastos suficientes durante una o dos estaciones, haciéndolo el resto del año a expensas de las propias reservas animales. Estas alternativas de hartura y penuria casi absoluta, no solamente